

CLIO

ORGANO DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

COMISION DE PUBLICACIONES:

Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Lic. Francisco E. Beras y
Dr. Vetilio Alfau Durán.

Año XXVII

Ciudad Trujillo, República Dominicana.
Julio - diciembre 1959

Núm. 115

Una posible representación de la Catedral de Sto. Domingo en una tabla del siglo XVI

La fundación Lázaro Galdiano, instituida por la ley del 17 de junio de 1948 ha dotado a Madrid, que no es ciudad monumental, pero sí "ciudad de museos", de una de las más ricas pinacotecas que en la capital puedan admirarse. Está constituida por la fabulosa colección reunida a lo largo de muchos decenios por Don José Lázaro Galdiano, que a ella consagró su fortuna y su experiencia y sabiduría de gran conocedor. Los tesoros, legados por el generoso coleccionista al Estado Español, están instalados en el palacio de Parque Floreido, residencia del donante, con arreglo a los últimos adelantos de la museología. Hay, en cantidad deslumbradora, cuadros y esculturas de los grandes maestros; joyas, tejidos, marfiles, esmaltes, armas, cerámica y toda clase de objetos suntuarios de la más exquisita calidad.

En la sala XIX del piso principal se expone una pequeña tabla de no gran valor artístico, pero de enorme interés iconográfico: el catálogo de 1951 la denomina: "La Virgen de Cristóbal Colón". Pa-

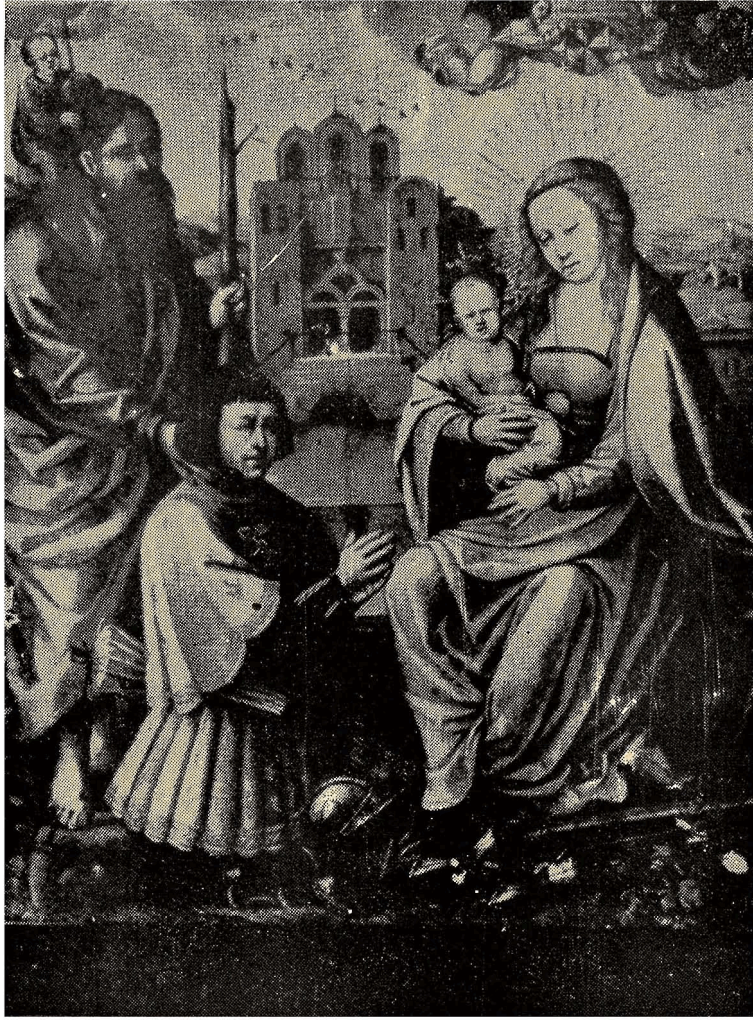


rece obra de un pintor flamenco de segunda fila, ya muy influido por el renacimiento italiano. El asunto es una *madona* sedente con el Niño sujeto con el brazo derecho y a sus pies un caballero arrodillado, que ciñe sobre la armadura una rica veste y que ha dejado en el suelo el casco y los guanteletes. Bordada sobre la ropa se lee la divisa *Plus Ultra*. Como era costumbre en este género de cuadros votivos asiste al orante, de pie, situado detrás de él, su santo patrón que en este caso es San Cristóbal. Creo fuera de duda que se ha querido representar al gran almirante descubridor. El catálogo asigna acertadamente a la pintura una fecha cercana al 1540 y, por lo tanto el retrato de Cristóbal Colón no puede estar tomado del natural, pero sí, acaso de algún original desaparecido y de aquí su valor como documento histórico.

Pero, aparte de su interés iconográfico la tabla de Lázaro Galdiano, merece atención por otras circunstancias. En el fondo se advierten, a la orilla de un río, diversos edificios entre los que destaca la fachada de un gran templo en la cual la portada aparece entre dos cuerpos salientes. La relación de esta portada con la principal de la catedral de Santo Domingo es evidente: un ingreso adintelado, partido en dos por un parteluz y, sobre cada uno de los huecos rectangulares resultantes, sendos arcos de medio punto. Claro es que no se trata de una copia fiel, tomada del natural, sino del trasunto arbitrario de una descripción o de un dibujo que comunicó al pintor alguien que conocía la catedral dominicana, cuyas obras estaban ya muy adelantadas en 1540. Parece que el artista ha representado el templo inacabado y por esto, detrás de la fachada dejó ver la parte posterior, ya abovedada, de las tres naves.

Otros pormenores interesantes se notan en el fondo del cuadro, se ve, a la derecha del espectador, detrás de la Virgen, otro pequeño edificio gótico y, más lejana, sobre una colina, una fortaleza torreada. Para indicar más claramente que es la novísima ciudad de Santo Domingo, cabeza entonces de las Indias, lo que se ha querido representar dos ángeles sostienen, en el cielo, las armas, gironadas de negro y de plata, de la orden dominicana. Es curioso el que los personajillos que animan esta perspectiva vistan a la morisca. El artista, que no conocía el atavío de los indios americanos, les imaginó vestidos como moros, de la misma manera que los cronistas primitivos llamaban "mezquitas" a los adoratorios de Mayas y Aztecas.





La tablita del Museo Lázaro Galdiano, es un testimonio de la impresión que los enormes descubrimientos de los españoles causaban en el Viejo Mundo. Pintada, probablemente, para los descendientes del Almirante se le quiso representar en actitud de ofrecer a la Virgen la primera ciudad cristiana del Orbe Nuevo.

El Marqués de Lozoya

